

RUSIA DE HOY

ORGANO DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LA UNION SOVIETICA

PRIMERA EPOCA - N.º 1

PRECIO, 40 CTS.

AGOSTO 1937

CONTENIDO

"RUSIA DE HOY",
ORGANO DE LOS
RUSOS.

EL XX ANI-
VERSARIO DE LA
REPUBLICA SOCIA-
LISTA SOVIETICA.

LA AYUDA SOVIE-
TICA A ESPAÑA.

LA PRENSA SOVIE-
TICA.

LA MARINA MER-
CANTIL SOVIETICA

ESPAÑA CONOCE
LA U.R.S.S.

LA NUEVA CONS-
TITUCION SOVIE-
TICA.

EL TRABAJO DE LOS
SINDICATOS EN LA
UNION SOVIETICA.

"PASIONARIA"
PERSONAJE CEN-
TRAL DE UN GRAN
DRAMA SOVIETICO

LA DELEGACION
ESPAÑOLA A LA
UNION SOVIETICA.

LA VIDA DE LOS
RUSOS.



Ayuntamiento de Madrid

"RUSIA DE HOY" ORGANO DE LOS A U S

La Asociación de A. U. S. da nueva muestra de su vitalidad con la reaparición de su revista, órgano de comunicación entre sus miembros; instrumento poderoso de difusión de las realidades magníficas de la construcción soviética.

Nacieron los Amigos de la Unión Soviética en 1927, cuando en Europa y en el mundo se difundían las más increíbles falsedades, y las afirmaciones más insidiosas y estúpidas acerca de la vida y la obra de la U. R. S. S.

Nuestro país no pudo responder a este llamamiento hasta 1932, una vez hundida la dictadura y la monarquía. En ese año, un grupo, entonces reducido, de hombres de buena voluntad, unidos por un mismo espíritu liberal, y amantes y amigos incondicionales de la verdad, fundaron la Asociación de Amigos de la Unión Soviética de España.

Amigos de la U. R. S. S. por ser amigos de la verdad. Se recogieron informaciones ciertas sobre la actividad constructiva de los Soviets, se hizo propaganda restringida—por los escasos medios económicos con que se contaba—se publicó una Revista, esta misma Revista que ahora reanuda su vida. Pero cuando mejorar eran los proyectos y mayor el trabajo, todo lo proyectado y lo ya conseguido, se derrumbó al derrumbarse el intento de

República democrática del primer bienio y al iniciarse la ofensiva contrarrevolucionaria de la reacción española.

La esperanza del 16° de febrero, que abría una era magnífica de labores y creación a nuestro país y la iniciación de nuevos trabajos en nuestra Sociedad, emprendidos con pasión y con apresuramiento, pensando ganar los años perdidos, fueron sorprendidas por la terrible conmoción de la guerra.

Todas nuestras energías y todos nuestros cuadros de trabajo y organización, incluso nuestro material de oficinas y propaganda, y los hombres directivos de nuestra Asociación, se pusieron al servicio de la lucha contra la barbarie y el fascismo. Nuestra actividad, interrumpida por esa causa, ha tenido que limitarse a organizar la Delegación obrera a la U. R. S. S. con motivo del XIX aniversario del Gobierno proletario y la que hace pocos días ha regresado de las Fiestas del Primero de Mayo, celebrando diversos actos de propaganda pública siempre en defensa de la verdad.

Creemos que es llegado el momento de dar nuevo impulso a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Hace falta propagar la verdad, no sólo acerca de la construcción del gran pueblo soviético, impuesta ya al mundo por su propia realidad magnífica y por su autoridad inter-

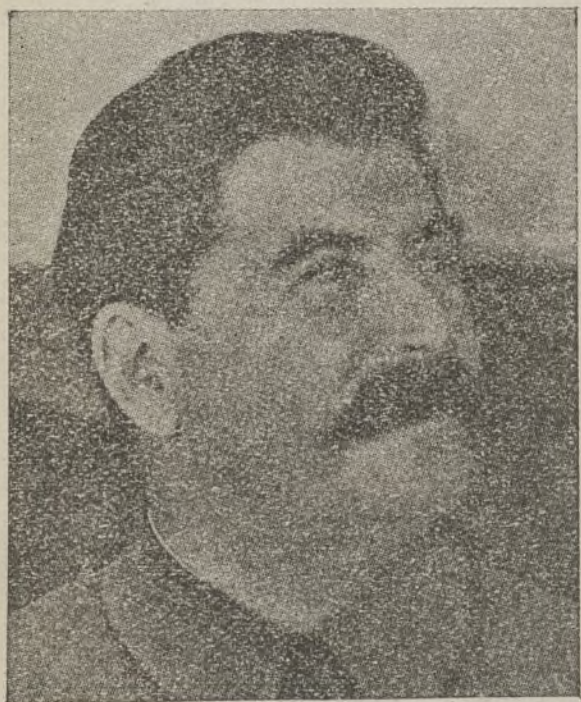
nacional decisiva, sino la verdad acerca de la intervención inteligente, decidida, del Gobierno soviético en favor de nuestra causa desde el primer día de la guerra, luchando contra todas las potencias europeas, enemigas francas o encubiertas del pueblo español para que fueran reconocidos nuestros derechos y nuestra voluntad de triunfo. Hace falta gritar la verdad acerca de la ayuda generosa e inagotable de los trabajadores soviéticos en favor de nuestras mujeres, de nuestros niños, de nuestros heridos, de nuestra población no combatiente.

Hace falta proclamar, que esta ayuda, esta participación sentimental en nuestro destino, la realiza la U. R. S. S. sin ningún pensamiento egoísta. Nada quiere de nosotros, nada espera de nosotros, nada exige. España, en el triunfo, elegirá libérrimamente su destino, así como en la derrota su destino y su suelo lo tendría hipotecado para siempre a Alemania y a Italia.

Con este programa, con el de extender estas verdades indudables por todo el territorio nacional, donde gobierna la legalidad republicana, intensificará su actividad la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Una forma, la más valiosa de ella, es la aparición de nuestra Revista «Rusia de hoy», en la que procuraremos cumplir sin desmayos ni reposo, la línea que queda trazada.

EN EL XX ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA SOCIALISTA SOVIETICA

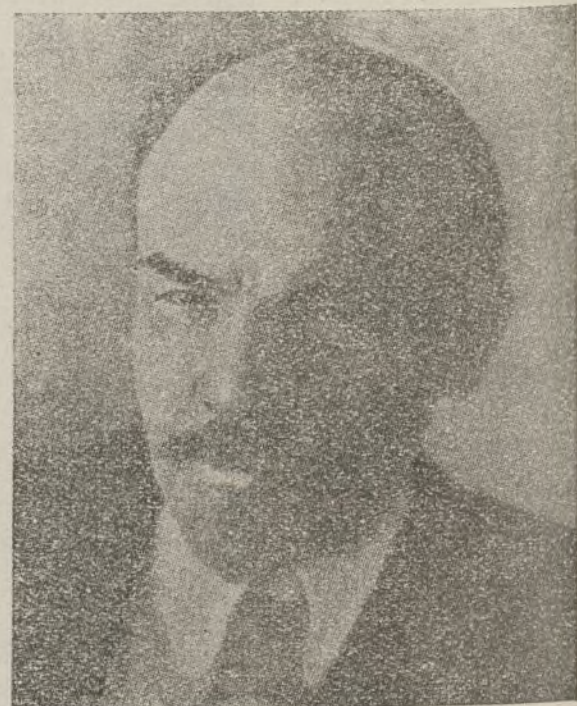
Este año celebrará el mundo el vigésimo aniversario de la fundación de Las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Todos los pueblos democráticos y libres se preparan a rendir con este motivo, homenaje clamoroso de admiración a la patria de los trabajadores. Se realizará una gran manifestación internacional en París, se enviarán a la U. R. S. S., por todas las naciones, muestras colectivas de adhesión y de amistad fraternal; se organizarán grandes caravanas para tomar parte en las fiestas que en octubre próximo tendrán lugar en todo el país soviético; y se preparan Congresos y Asambleas, cuyos trabajos se relacionarán con este acontecimiento que marca una época de la historia contemporánea.



España reclamará un lugar preferente en estos actos de fraternidad con la U. R. S. S. Envió una delegación numerosa a la reunión de París y a las fiestas que en octubre se celebrarán en el país soviético. Los AUS de nuestro país dedicaremos a la celebración de este XX aniversario del triunfo del proletariado ruso, nuestro II Congreso nacional, que tendrá lugar en Valencia en el corriente mes de julio. Además, preparamos un Libro de Oro, que enviaremos al Gobierno y al pueblo soviético, en que toda la España democrática y progresiva, exprese su profunda gratitud, su adhesión inquebrantable y su admiración al gran pueblo que de manera tan unánime y eficaz comparte nuestra lucha y nos ayuda con tanto desinterés a derrotar al fascismo nacional e internacional. Será la ocasión, este XX aniversario, de probar que España conoce cuánto debe a la U. R. S. S. y que no ha de olvidarlo jamás.

En esta hora solemne para la vida de la U. R. S. S. y del mundo, en que han de ser destacados todos los altos valores de la construcción soviética, para ejemplo y enseñanza de los demás pueblos, las figuras de Lenin y Stalin, creadores geniales de su propio pueblo, guías queridos del proletariado mundial, adquieren auténticas proporciones de símbolos. Para sus vidas y para sus obras, unidas estrechamente hasta confundirse en un solo ideal de redención de la Humanidad, serán la atención máxima, el estudio minucioso y devoto, la exaltación unánime de los hombres libres. Ellos son

la representación genuina del gigante esfuerzo que el pueblo soviético ha hecho en estos veinte años de su vida, como pueblo liberado por el Socialismo. Ellos han sabido mantener encendida la fé de las naciones de la URSS en su propio destino histórico, a través de los mayores sacrificios, de las persecuciones más inhumanas, del abandono del mundo entero. Lenin y Stalin han encendido una llama de ideal que ya no se apagará nunca, que ilumina y alienta a millones de hombres que sufren la opresión, la miseria y la incultura, como hace veinte años la sufrían las inmensas multitudes resignadas que poblaban el viejo país de los zarres, hoy libres y felices y orgullosos de su patria bolchevique.





Una multitud inmensa se asocia a la campaña de solidaridad en todo el territorio de la U. R. S. S.

LA AYUDA SOVIETICA A ESPAÑA

UN PUEBLO QUE UNIDO A SU GOBIERNO SABE DEFENDER
LA INDEPENDENCIA Y LA PAZ DE OTRO PUEBLO INVADIDO

De todos los países que desean la paz, la Unión Soviética es el único con una política exterior consecuente con sus deseos, firme y rectilínea. La Unión Soviética, país ejemplar de la clase trabajadora; pueblo libre de divisiones de castas, puede normar sus actividades interiores y exteriores de forma planificada, con el dominio por el hombre de los fenómenos sociales. Su lucha por la paz y la libertad de los pueblos, su gigantesco empeño en tender entre todos los pueblos lazos de amistad, de colaboración, no se ve perturbado por discrepancias interiores, por intereses de las clases poderosas.

«La paz es indivisible», «la organización colectiva de la paz», los tratados abiertos, colectivos de amistad, señalan con caracteres de relieve la severa política de paz de la gran democracia de los trabajadores. España es la materialización de esta táctica soviética.

La guerra civil española, la guerra de independencia del pueblo español, mejor, está escribiendo la historia de la política de la paz, de la defensa intransigente de los derechos de los pueblos a regirse según su voluntad, aplicada con estoicismo y entusiasmo por el Gobierno de la U. R. S. S. No es preciso citar el torrente de ayuda material que ese pueblo hermano encauza hacia la España republicana. Mercancías, víveres, dinero, etcétera, son enviados a nuestros puertos. Su territorio, sus instituciones sanitarias y de reposo se abrieron para los niños y combatientes españoles.

España sufría un colapso en su comercio exterior. La desvalorización de nuestra moneda, las dificultades puestas al tráfico internacional, los bloqueos comerciales, congelaban nuestras relaciones económicas exteriores. La Unión Soviética rompió el cerco comprando las mercancías producidas por nuestros campesinos, arrancadas de la tierra que el fascismo internacional quiere arrebatarlos. Las necesidades del comercio interior de la España republicana fueron cubiertas en una gran parte por las exportaciones soviéticas.

La ayuda moral no fué, no es, menor. Todo el pueblo de la U. R. S. S. vibró de emoción al unísono de nuestros corazones, al compás de nuestras acciones guerreras. De un extremo a otro de la Unión Soviética sus ciudadanos patentizan la fe en nuestras armas, animan a nuestros combatientes con un mar de cartas y saluciones turgentes de deseos de victoria. Todos los españoles leales al régimen republicano sienten este apoyo moral, este cálido aliento que les impulsa a perseguir la victoria sin vacilaciones ni desmayos.

Los pueblos de Europa querían una España republicana, deseaban la victoria popular. Pero este deseo se limitaba en una gran medida a eso, a un simple deseo. La campaña organizada, prevista en todos sus detalles por los traidores a su patria, por las potencias totalitarias y por la reacción de todos los países, podía hacer mella en los amantes de la paz. España, neutralizada y aun superada la propaganda veraz de los consecuentes hombres demócratas, de las organizaciones de izquierda y de su Prensa, estaba a punto de perder su influencia ideológica en el Viejo Continente. La Unión Soviética, con su voz poderosa y autorizada, deshace, desvanece el peligro. La honradez y la firmeza de su política de paz fundió el hielo de los países de Europa. Las fuerzas democráticas y, especialmente el proletariado, se inclinaron hacia la política soviética, defendiendo consecuentemente a la República española.

Surge la intervención clara de la trilogía fascista y es el Gobierno de la Unión Soviética quien da las primeras campañas de alarma, quien reúne a las democracias para impedir la consumación de un crimen internacional. Francia e Inglaterra, temerosas de un incendio bélico mundial, crean una política claudicante: la No Intervención. Cada paso fascista, cada «bluff» totalitario, es combatido enérgicamente por la Unión Soviética. Los delegados del país del socialismo señalan incansablemente los graves peligros de la No Intervención; sus adver-

tencias y sus proposiciones caen en el saco roto de la cobardía franco-británica.

Una vez más las democracias occidentales abandonan a la Unión Soviética en el único camino de paz y de seguridad colectiva.

La intervención hitlero-mussoliniana se desarrolla por sus cauces normales por encima de los acuerdos de No Ingerencia. El Reino Unido sugiere la segunda fórmula: el control de las costas y fronteras españolas. Litvinof propone para hacer abortar la maniobra fascista que el control marítimo se extienda a las costas portuguesas. Las vacilaciones anglo-francesas hacen inaceptable una vez más las propuestas de la Delegación soviética.

El control es organizado como lo conocemos en la actualidad.

Pero si las intenciones de la Unión Soviética no fueron adoptadas por gracia y obra de Francia y la Gran Bretaña, la participación soviética en la No Ingerencia sirvió para impedir el éxito de los manejos fascistas. Uno tras otro fueron desmascarados vigorosamente ante todos los pueblos del mundo. Cuantas veces fueron intentados métodos dirigidos a aplastar las fuerzas republicanas, otras tantas se vieron desbaratados por la política magnífica del país del socialismo. El juego portugués fué reducido a la nada. La política reaccionaria de la burguesía británica no pudo despuntar por la dialéctica soviética.

Si hoy se inclinan los pueblos del lado nuestro, si hoy hay un respeto y una consideración a la política exterior del Gobierno legítimo de España, se debe en una gran medida al apoyo de la U. R. S. S. De no descargar ésta su peso en el platillo de la democracia española, la situación internacional de nuestra contienda sería de una gravedad inusitada. Esa es la U. R. S. S. y ese es su amor a la paz y a la independencia de los pueblos.

Todo el pueblo español debe gratitud eterna a quien tan acendradamente supo y sabe defender los intereses de un pueblo que lucha por su independencia y libertad.

Los conquistadores de Abisinia en el frente de Madrid. Dibujo de Boris Efimov



— Usted perdone, pero así no puede ser. ¿En qué guerra se ha visto que el enemigo tenga también tanques y cañones!

"A la de....." Dibujo de Boris Efimov.



"A ver si por fin esta vez..."

LA PRENSA SOVIETICA

DEFIENDE ANTE EL MUNDO NUESTRA GUERRA

La prensa soviética, desde el primer día de la rebelión militar contra el pueblo español, tomó unánimemente partido a favor de nuestros derechos y de nuestra libertad. Ha sido y es la defensora decidida e inteligente, ante el mundo, del Gobierno del Frente Popular español. Ha deshecho con argumentos irrefutables las campañas interesadas que en el extranjero se hacían contra nosotros, difundiendo la verdad acerca de las causas y del desarrollo de la lucha del pueblo laborioso contra sus opresores tradicionales. Ha publicado y publica la información más detallada y completa sobre la guerra, insertando artículos, mapas, gráficos, fotografías, etc., con tal abundancia y exactitud, que ni aun nuestra propia prensa supera este interés por nuestra lucha. Lleva con justicia, la voz, no sólo de su pueblo, sino de todos los proletarios del mundo, a favor de la independencia y de los derechos de España a elegir libremente su régimen y su Gobierno. Es un combatiente más, sereno y poderoso, contra el fascismo internacional y contra todos los imperialismos que pretenden desencadenar la guerra y dominar al mundo. Es la auténtica defensora de la paz.

Nuestra Revista, en reconocimiento emocionado a esa gran labor, y en prueba de ella, dedicará una sección a difundir, entre nuestros lectores, su obra, publicando los comentarios, informaciones, noticias, caricaturas de los grandes diarios y revistas soviéticas, referentes a nuestra lucha.

A. Moritzki, en un número de la «Pravda» de enero último, se expresa así:

«La Unión Soviética comparte la opinión de Inglaterra y Francia acerca de los medios utilizables para asegurar la terminación de la lucha en España y apartar la amenaza de ver a este país transformado en una base de operaciones para la agresión fascista.

El Gobierno soviético ha dado a conocer a los Gobiernos interesados unas declaraciones sobre las medidas apropiadas para garantizar eficazmente los intereses del pueblo español. Estos intereses coinciden con todos los Estados que llevan su suerte unida, no a los planes de agresión y de guerra, sino a la causa de la democracia, de la paz y de la seguridad colectivas. Pero los demás Estados, con su política en la cuestión española, han manifestado claramente que no comparten estos puntos de vista del Gobierno soviético o que, si los comparten, no tienen valor de sacar las conclusiones que se imponen...»

Jstrobinski en la «Izvestia» misma época:

«La proposición anglofrancesa, relativa a una mediación entre el general rebelde y el Gobierno republicano, despierta las más graves sospechas...

Mientras existió la convicción de que el general Franco triunfaría y entraría en Madrid, el Comité de Londres, encargado de vigilar la No Intervención, a pesar de las indiscutibles pruebas de la ayuda concedida por Alemania e Italia a los rebeldes, insistía en favor de la No Intervención. Pero ahora que Franco ha comenzado a sufrir reveses, y se va agotando, París y Londres propone en la mediación de nuevos plebiscitos. No lo hacen sin segunda intención. ¿Tan interesados están París y

Londres en salvar a Franco?»

Vigilis en «Izvestia» de mediados de febrero.

«La caída de Málaga, en mayor medida que los precedentes episodios de la guerra española, demuestran que en esta guerra los principales agresores del pueblo y del Gobierno españoles, no son un grupo de generales rebeldes, de suboficiales y, sencillamente, de verdugos, sino la potencia fascista, que hacen la guerra a la República española.»

Y después:

«Cuanto más actúen los internacionalistas extranjeros como si fueran dueños de España, mayor será la cuenta que tengan que pagar por la sangre española derramada con el fin de esclavizar al pueblo español, y más evidente será que el pueblo español no aceptará ser esclavo de los dictadores fascistas. Como muy bien señala el Gobierno español, «la intervención extranjera no apresurará la terminación de la guerra. No hará más que prolongarla y recrudecerla, acercando cada día más al abismo la paz europea.

LA DERROTA DE ITALIANOS Y ALEMANES

Kautorovitch en «Izvestia», de los primeros días de Mayo.

«La correlación entre los acontecimientos de España y la paz de Europa es tal que cada éxito de los intervencionistas fascistas, y no hablemos de su victoria final, es una amenaza para los intereses de la paz. Cada derrota de los fascistas es una victoria para la paz...»

Afortunadamente para esta paz, y a pesar de los esfuerzos que han concebido y realizan la política de No Intervención, la situación en los frentes de la guerra española se ha modificado y continúa modificándose en desventaja de

los rebeldes e intervencionistas. Las derrotas de las tropas italiano-alemanas en Guadalajara y en las cercanías de Pozoblanco han tenido una inmediata importancia internacional. Han puesto de manifiesto los defectos morales y materiales de las fuerzas militares fascistas, han quebrantado la seguridad de las potencias fascistas, que están lejos de ser tan terribles e invencibles como quisieran hacernos creer sus agentes en los demás países. Los fracasos han agravado el descontento en el interior de los países fascistas...

No hay necesidad de decir que los fracasos en España no constituyen el único factor que obligan a los agresores a retrasar la realización de sus fuertes propósitos. Pero es indudable que los heroicos defensores de la República española a costa de una lucha llena de sacrificio, a costa de su sangre, consolidan la paz europea, en tanto que la traicionan los hipócritas apóstoles de la No Intervención.

A través de las cadenas de montañas y las llanuras españolas, pasa actualmente la ruta de la historia europea. Allí se juega la suerte de todos los países amenazados por los agresores fascistas de toda Europa. Por instinto o por razón, centenares de miles de personas lo comprenden y sus miradas están fijadas en España.

España no es solamente un país víctima de la agresión fascista, sino también el país que al luchar por su independencia ha construido, sobre los huesos de sus mejores hijos, la barrera que detiene a los bárbaros fascistas que codician toda Europa. La deuda de ésta ante el pueblo español es grande.»

Del «Journal de Moscú». 4-5-37.

LA TRAMPA FASCISTA Dibujo de Boris Efimov



Un control muy aceptable... GUERRA Y ELOCUCION



¿Otra vez habeis vuelto a retrasar...? — Con esto me echais a perder el efecto de mi nuevo discurso el que me disponía a amenazar a Inglaterra, no sólo con la espada, sino también con la espada española.

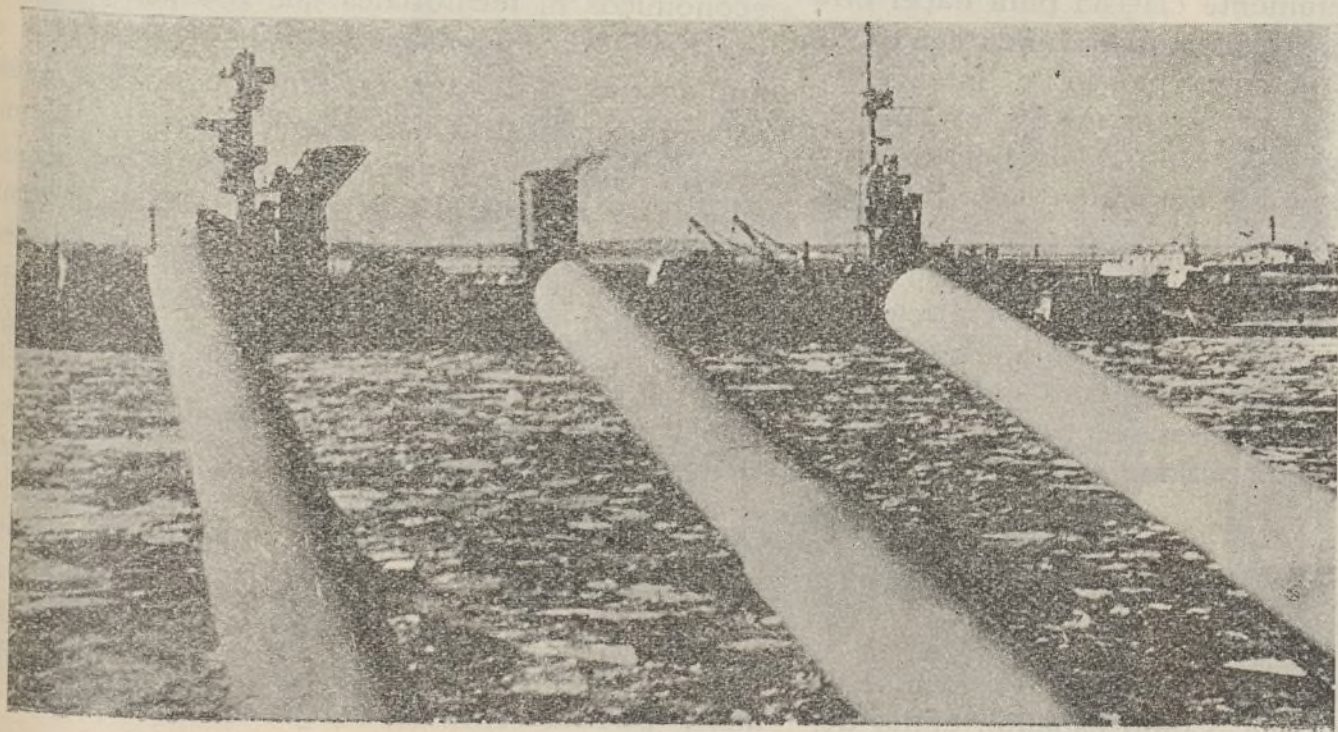
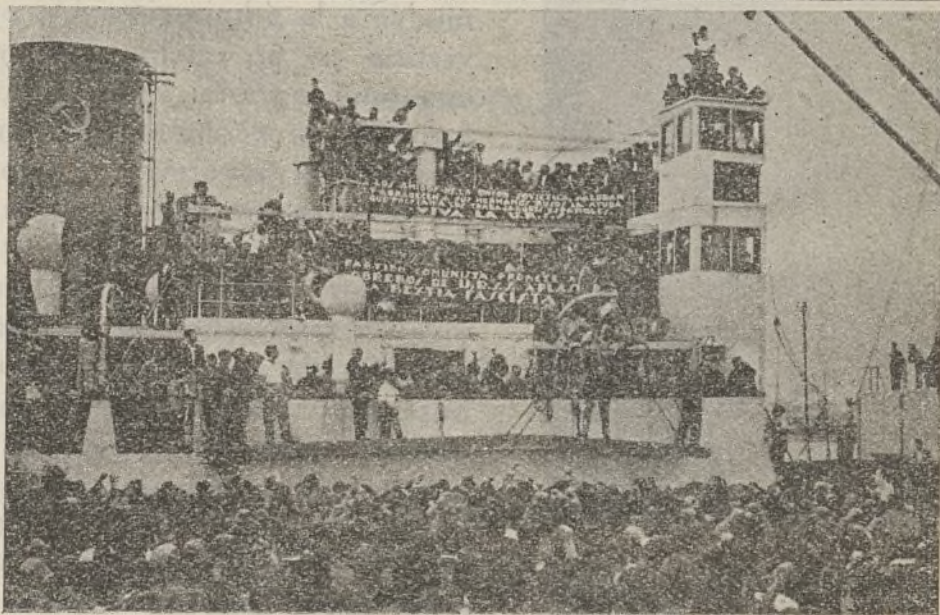


LA MARINA MERCANTE SOVIETICA

INSTRUMENTO DE SOLIDARIDAD

El pueblo soviético no sólo comparte apasionadamente nuestra lucha y desea nuestra victoria, sino que, desde el primer momento, por voluntad unánime del Gobierno y de sus 170 millones de habitantes unidos en un mismo sentimiento de solidaridad, ha reunido dinero, víveres, ropa, calzado, juguetes y dulces para nuestros niños, nuestras mujeres y nuestros pueblos víctimas del fascismo. En los talleres, en las fábricas, en los campos y en las ciudades se hacen, desde el primer día, suscripciones para el pueblo español. Se trabajan gratuitamente horas extraordinarias, se celebran semanas de solidaridad, se publican folletos y carteles de propaganda, se adquieren y se confeccionan trajes y calzados para sernos enviados profusamente; se entregan incluso los del propio uso de las mujeres y de los niños soviéticos para los nuestros. Es una cruzada conmovedora de todo un gran pueblo libre y feliz que quiere nuestra libertad y nuestra dicha.

Pues bien; ese gran movimiento de solidaridad tiene su expresión máxima en la marina mercante soviética que hace llegar hasta nuestro pueblo, materializándolo y haciéndolo eficaz, el amor y el interés fervoroso del gran pueblo ruso. Silenciosamente, los marinos mercantes cumplen su misión. Abarrotan las entrañas de sus barcos de mercancías que son vitales para el pueblo español, hacen su largo recorrido desafiando serenamente todos los peligros, dejan su carga valiosa y vuelven cargados con los productos de nuestra tierra, asegurando así un comercio que otros pueblos nos niegan, dificultándonos la vida. Son los mensajeros diligentes de la cordialidad fraternal entre los dos pueblos hermanos. Su representación más alta es el «Komsomol», sacrificado con sus veintinueve tripulantes por servir generosamente nuestra causa y nuestro derecho a vivir. La silueta del barco heroico, la figura de su capitán —ancha sonrisa confiada en nuestra victoria—, el grupo anónimo y conmovedor de sus tripulantes, estarán siempre presentes en nuestro recuerdo y en nuestra gratitud. Murieron por nosotros, por la liber-



tad de todos los trabajadores de España. Y son ya, por eso, nuestros.

Como fondo de la silueta inconfundible del «Komsomol» vemos ahora la flota soviética, vigilante y poderosa. Ella ampara a sus marinos y a sus barcos. Hará imposible otro crimen de los piratas. Y defenderá los derechos de su pueblo a practicar el más alto sentimiento social: la solidaridad con otro pueblo que lucha hasta el sacrificio por su libertad.



Don Diego Martínez Barrio, Presidente del Parlamento Español - Jefe del Partido de Unión Republicana.



Don José Giral - Ministro de Estado. Dirigente de Izquierda Republicana.



Don Manuel Márquez, Decano de la Facultad de Medicina de Madrid.



Pascual Tomás, Dirigente de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T.

ESPAÑA CONOCE Y AMA A LA U. R. S. S.

Nuestro pueblo conoce y ama a la U. R. S. S. Antes de la guerra, porque el ejemplo magnífico de la creación soviética y de la liberación de su pueblo por el socialismo despertaba el interés apasionado y movía al estudio atento y constante. Ahora, en estos momentos decisivos para nuestra independencia y nuestra liberación, toda España, la que lucha contra el fascismo y la que se halla encadenada por él en los territorios todavía ocupados, tiene su corazón abierto a la amistad fraternal con la U. R. S. S. y su mirada atenta a la vida del pueblo ejemplar. Para recoger las experiencias que su lucha y su victoria contra los opresores nos ofrece, por la identidad con nuestra lucha actual. Para aprovechar la magnífica lección de sus veinte años de gobierno socialista, en los que se ha convertido un pueblo esclavizado en una gran nación próspera y libre. Para sentir con emoción imborrable la palpitación de la solidaridad desbordante de los obreros soviéticos que comparten, hasta hacerla suya, nuestra causa.

España, la auténtica España que lucha contra el fascismo, conoce y ama a la U. R. S. S. Nosotros hemos querido mostrar ese conocimiento y ese amor. Hemos preguntado a lo más representativo y valioso de nuestro pueblo, a los intelectuales, a los dirigentes políticos o sindicales, a los obreros, a los combatientes, a los niños. Hoy comenzamos a publicar sus respuestas. La auténtica voz de la España de hoy y de mañana va a decir la verdad sobre lo que para nosotros representa la patria del socialismo.

¿CUAL ES SU OPINION ACERCA DE LA RECONSTRUCCION DE RUSIA?

—El desarrollo económico e industrial de Rusia mueve a la admiración. Un pueblo resignado, convertido en un pueblo ágil y emprendedor. Una economía agraria, y por tanto conservadora, transformada en economía industrial, de amplia visión y ambición histórica. Y todo ello entre el trastorno de la guerra y del proceso revolucionario, y de las luchas interiores del partido gobernante. Simplemente admirable. Se puede explicar, a medias, el fenómeno por la existencia previa a la revolución de un fuerte núcleo doctrinario, a la cabeza del cual estaba un hombre genial, que sabía querer y osar. A medias, tan sólo. Porque seguramente han concurrido otros factores, entre los que cuento el buen sentido del pueblo ruso que después de haber encontrado su camino político lo sigue tenaz y pacíficamente.

Ahora mismo, reprochan a Rusia el que abandone una política meramente clasista para hacer otra de carácter nacional. Los propios fundamentos de la crítica demuestran cuan exacta e inteligentemente se ha situado el Gobierno de los Soviets. Nunca ha constituido Rusia mayor peligro para las dictaduras que el que constituye hoy. Su enorme fuerza militar, sirviendo los designios del desarrollo de la democracia en el mundo, es un freno al apetito imperial de las naciones autocráticas. En el mapa europeo, la Federación de Repúblicas Soviéticas se cotiza como elemento indispensable de ponderación y compensación. Sin Rusia el eje Berlín-Roma acabaría rápidamente con la democracia.

¿EN QUE MEDIDA CREE USTED QUE HA APOYADO RUSIA A ESPAÑA?

—En la necesaria para que se haya evitado la derrota de la República. Como español, como de-

mócrata y como artesano de una sociedad mejor, debo a Rusia gratitud. ¡Eterna gratitud! Nos ha auxiliado y nos ha alentado generosa y desinteresadamente. Es posible que pasados unos años, o unos meses, se marchite el recuerdo y hasta se regatee la eficacia del concurso. No figuraré yo entre los desmemoriados. La vida futura de Europa que se está trazando en los campos españoles y por el heroísmo de los españoles, hubiera cambiado su rumbo si en septiembre y octubre, cuando se nos condenaba al vencimiento, no hubiéramos tenido para apoyarnos, la vista hacia aquellos días y me siento invadido de la mano fuerte y fraternal del pueblo ruso. Vuelvo emoción. Ni he olvidado, ni, aunque quisiera, podría olvidar.

Diego Martínez Barrio

Siempre he sentido una profunda admiración por la U. R. S. S. El esfuerzo formidable que ha llevado a cabo para organizar una nueva sociedad, (completamente nueva e incomparablemente mejor que la anterior), ha despertado siempre un instinto de noble curiosidad y de marcado interés en todos los espíritus libres de prejuicios y en todas las conciencias que anhelan el bienestar de la Humanidad, sin distinción ni excepciones. Yo me he interesado particularmente por deberes de mi profesión docente y científica, en las cuestiones de enseñanza y de investigación; y lo que sé de lo hecho en esos sectores por la Rusia Soviética me produce un sentimiento de profunda admiración. Tan conocido es ya en todas partes que sería pedante detallarlo y glosarlo ahora. Obra magnífica de educación integral de un inmenso pueblo de instrucción perseverante y completa, de investigación científica profunda y amplia; y todo ello por el pueblo y para el pueblo.

A la curiosidad primero, al interés después, a la admiración más tarde, ha seguido en estos últimos y azarosos tiempos otro sentimiento hacia el pueblo ruso y hacia sus dirigentes soviéticos: la gratitud. ¡Nos han ayudado tan noble y desinteresadamente en esta guerra atroz que padecemos! No nos ligaba ni nos liga a Rusia ningún pacto, alianza o tratado defensivo ni ofensivo. Cuando surgió la rebelión militar contra el Gobierno legítimo de España, esperábamos fundadamente que todas las Naciones respondieran a nuestra demanda con su apoyo incondicional, pero a decir verdad, sólo México y Rusia supieron cumplir con su deber. Ninguna de las dos tenía intereses económicos ni territoriales que defender en nuestro País. Ni siquiera podía Rusia desear que se implantara en España un régimen político análogo al que ella goza. Su lejanía geográfica de nosotros y sus compromisos con Francia no aconsejaban ciertamente el que ella fomentase el comunismo en nuestra Patria. Ni creo que le interesara ni que le convenga. Pero su auxilio vino, generoso y leal, porque supo, con clara y noble visión, ponerse del lado de la Justicia. Gratitud doble por su adhesión y por su generosidad. Y nos vino en los momentos más difíciles en que la intervención a favor de los rebeldes de las Potencias fascistas convirtieron de hecho lo que comenzó siendo una sublevación militar, en una verdadera guerra de independencia. No puede ni debe olvidarse esto ningún buen español republicano. Y proclamarlo públicamente es obligación de todos.

Cuando la guerra haya pasado y España pacificada viva el régimen que el pueblo quiera darse, las cordiales relaciones que ya nos ligan para siempre con el pueblo ruso permitirán que se consolide este afecto que todos tenemos ya por él. Hemos conocido ahora a la Rusia soviética y ella ha podido también conocerse; conocerse es el camino seguro para llegar a querer; y el cariño nuestro nacido al calor de la gratitud, será siempre firme y perdurable.

José Giral

Se me hace honor de solicitar mi opinión acerca de la Unión Soviética y lo hago en estas breves líneas. Sin haber tenido ocasión, como es mi ferviente deseo, de visitar Rusia y sólo por lo que en estos días decisivos para el porvenir de la Humanidad observamos, Rusia da al que aprecia imparcialmente, los hechos la sensación de un grande y maravilloso país, que habiendo estado amodorrado y embrutecido durante siglos por unas instituciones que ha tenido el acierto de derribar, nace a una nueva y luminosa vida con un empuje tal que no solamente está forjando su propia organización de un modo brillantísimo, sino que le ha convertido en maestra y tutora de pueblos que quieren seguir sus huellas y que como ella luchando con enemigos poderosos interiores y exteriores, quieren ser dueños de sus propios destinos y organizarse sobre base de justicia, de fraternidad y de libertad. Uno de estos pueblos de España, que en su gloriosa lucha de liberación ha encontrado en el pueblo magnífico y en las gloriosas instituciones de la U. R. S. S. el apoyo más desinteresado y entusiasta.

A este apoyo generoso no podemos por menos que estar muy agradecidos todos los españoles que «verdaderamente» deseamos una España grande, en una Europa y en un Mundo organizados sobre las bases de las ideas de Paz, Libertad, Progreso y Justicia.

M. Marquez

Valencia, 24 de Abril de 1937.



La clase trabajadora ha sabido valorar en su justa medida la solidaridad que el pueblo ruso ha prestado a la España antifascista en su lucha por la independencia y por la libertad de nuestro pueblo.

Cuando los hombres alcanzan el título de ciudadanos y el conjunto de ciudadanos forman un pueblo libre, no se puede esperar otra cosa de esa conjunción de voluntades ansiosas de superación personal más que cariño y adhesión incondicional a todo cuanto signifique defensa de la libertad y del derecho de los humildes.

Rusia que es después de su revolución un pueblo donde los hombres tienen asegurado el derecho a pensar y su libertad de conciencia ha captado el sentido civil de nuestra guerra y ha prestado a la España republicana su solidaridad, no forjada a través de literatura más o menos sentida, sino forjada y articulada en presentes de positivo valor que han servido para cuidar las ciudades indefensas y para salvar alguna vez de la muerte a la población civil sobre la cual ha descargado siempre sus más atroces violencias el fascismo internacional.

Rusia al ayudarnos no ha hecho otra cosa más que demostrar al mundo lo que es y lo que representa. Rusia al solidarizarse con España llama con su gesto con recios alabonazos a la conciencia de las democracias europeas para decirles serena y conscientemente: «Cuando se sienten las ideas, cuando de verdad se quiere aplastar al fascismo, las democracias se conducen de la manera que yo lo hago, única forma humana de poder salvar a los pueblos de la tiranía incalificable del fascismo internacional».

Valencia Julio de 1937

Pascual Tomás

Los heridos de guerra

Manuel Arrollo Maganto, Teniente del Batallón Thaelman, J.S.U., herido en la toma de Trijueque «Guadalajara»

1.º La organización del Ejército Rojo. Su nueva constitución que representa

la emancipación del obrero y del campesino y por lo que significa el estímulo para continuar la lucha y terminar victoriosamente.

2.º A los A.U.S. les interesa el triunfo de la democracia como medio de evitar la guerra mundial que preparan los países fascistas.

3.º En primer lugar materialmente recogiendo a los huérfanos de los antifascistas españoles. Al no hacerse cómplice en la farsa de la «No Intervención». Estimándonos al tiempo de la república democrática.

Los obreros de los talleres Pasionaria

Encarnación Jover, obrera empaquetadora, C. N. T.

1.º La libertad que goza la mujer en iguales condiciones que el hombre para el trabajo, emancipándose económicamente.

2.º Por la conquista de estos derechos para la mujer española.

3.º Enviando víveres. En la Unión Soviética las obreras han iniciado un gran movimiento a favor de España, creando el fondo de ayuda al heroico pueblo español.

Los pioneros del grupo núm. 8 - LORCA

Angel Palacios, de Belmez (Córdoba), doce años.

1.º Allí mandan los obreros. Eso me gusta de la U. R. S. S.

2.º Para que nos quiten nuestra tierra los fascistas italianos y alemanes.

3.º Enviándonos víveres para que coman los milicianos que están en el frente.





La Nueva Constitución Soviética

El proyecto de la nueva constitución fue estudiado y discutido por.....

“El proyecto de la nueva Constitución tiene la particularidad de que no se limita a establecer los derechos oficiales de los ciudadanos, sino que acentúa la cuestión de las garantías de estos derechos, la cuestión de los medios de su realización. No proclama simplemente la igualdad de los derechos de los ciudadanos, sino que los asegura, estableciendo legislativamente el hecho de la abolición del régimen de explotación, la emancipación de los ciudadanos de toda explotación. No proclama solamente el derecho al trabajo, sino que lo garantiza, estableciendo legislativamente la ausencia de crisis en la sociedad soviética, la supresión del paro obrero. No solamente proclama las libertades democráticas, sino que las garantiza legislativamente, mediante ciertos medios materiales. Por lo tanto, es claro que la democracia del proyecto de la nueva Constitución no es una democracia en general “corriente” y “generalmente reconocida”, sino una democracia socialista.”

(Del informe del camarada Stalin sobre el proyecto de la Constitución).



Los obreros en las fábricas



Los campesinos en sus reuniones



Las mujeres en sus asambleas



Los soldados en sus cuarteles



Las mujeres



Los niños pioneros

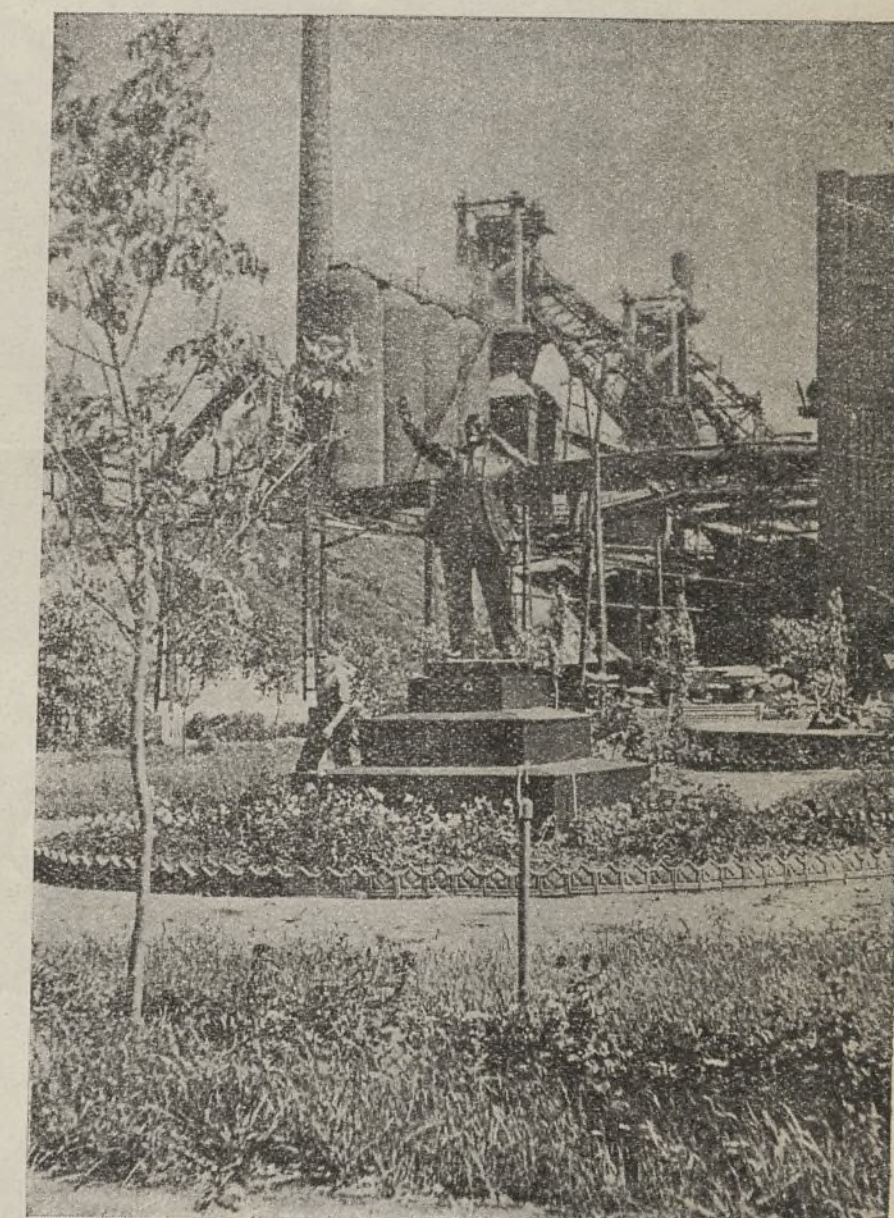
La discusión y aprobación de la Constitución de la U. R. S. S. se hizo en el VIII Congreso extraordinario de los Soviets celebrado en Moscú del 25 de noviembre al 5 de Diciembre de 1936.



El camarada Stalin, secretario general del Partido Comunista de la U. R. S. S. leyó un informe documentadísimo en que expuso los antecedentes y justificación del proyecto de Constitución y sus particularidades esenciales, dando respuestas a las críticas burguesas y solucionando las enmiendas que se le habían hecho.

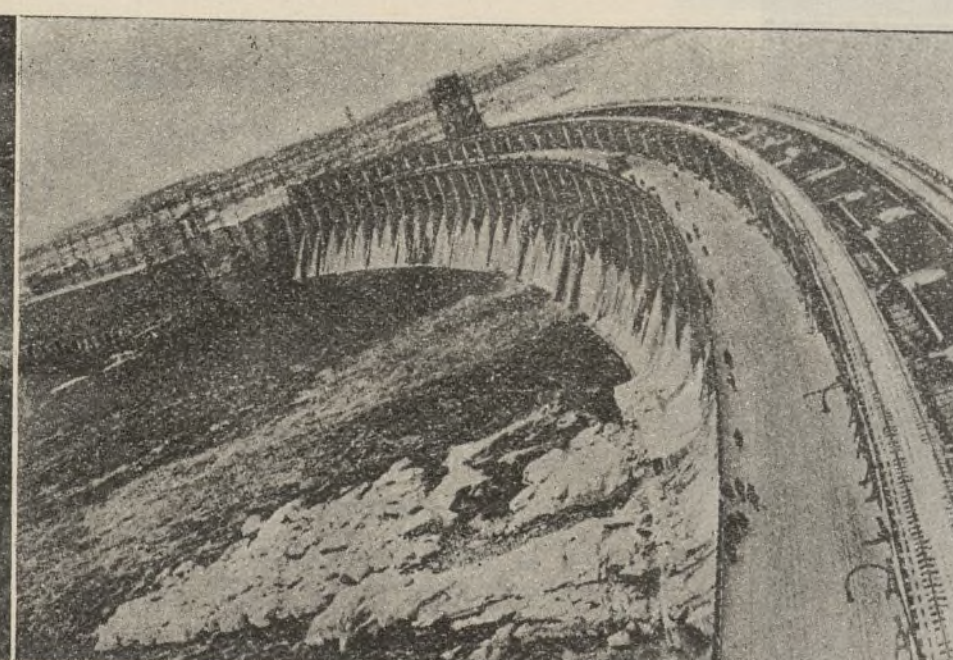
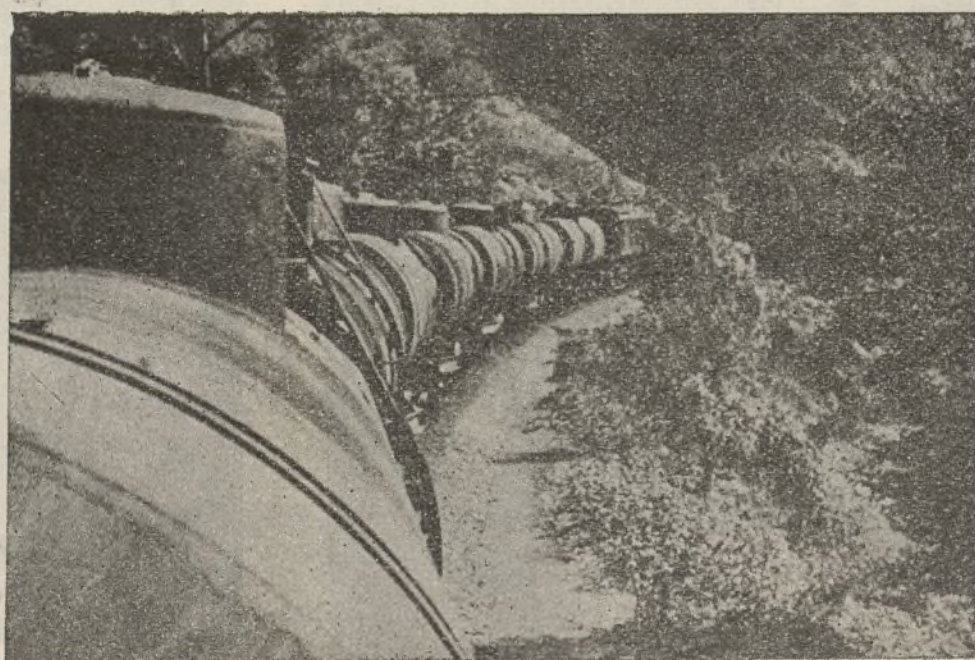


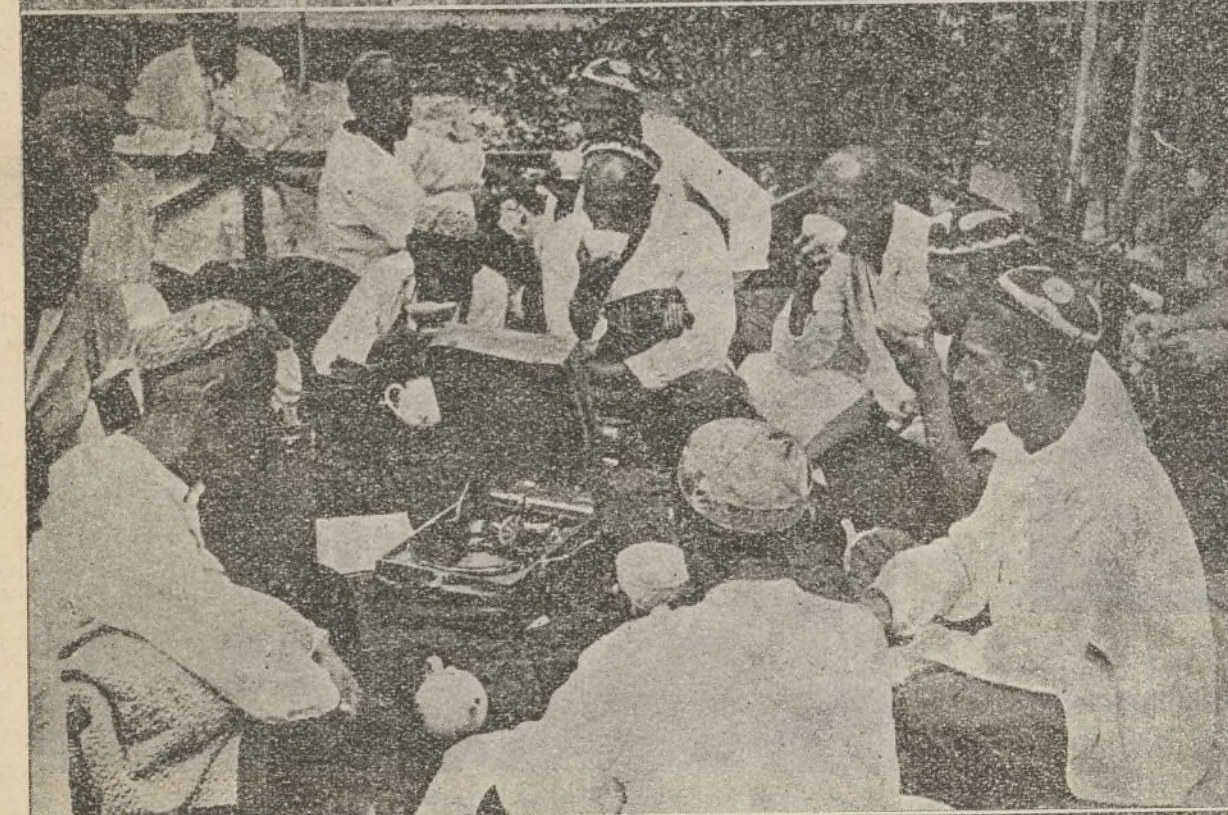
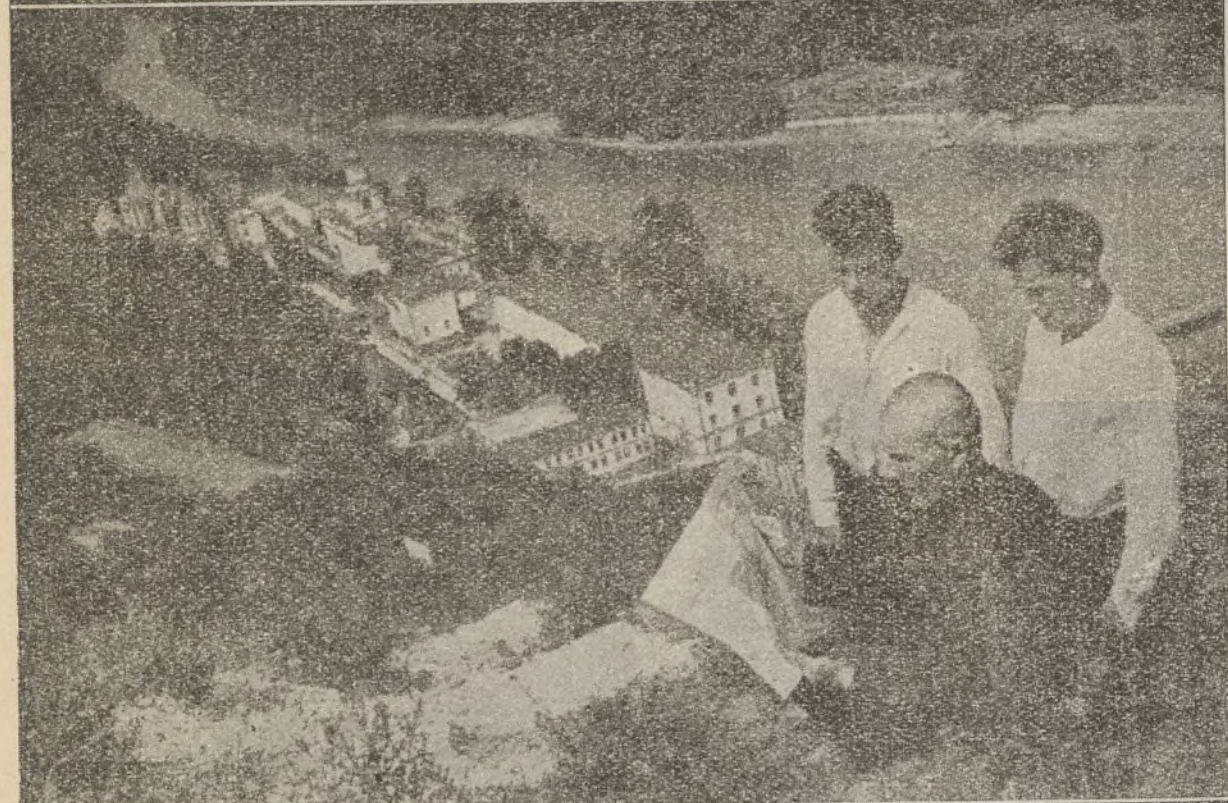
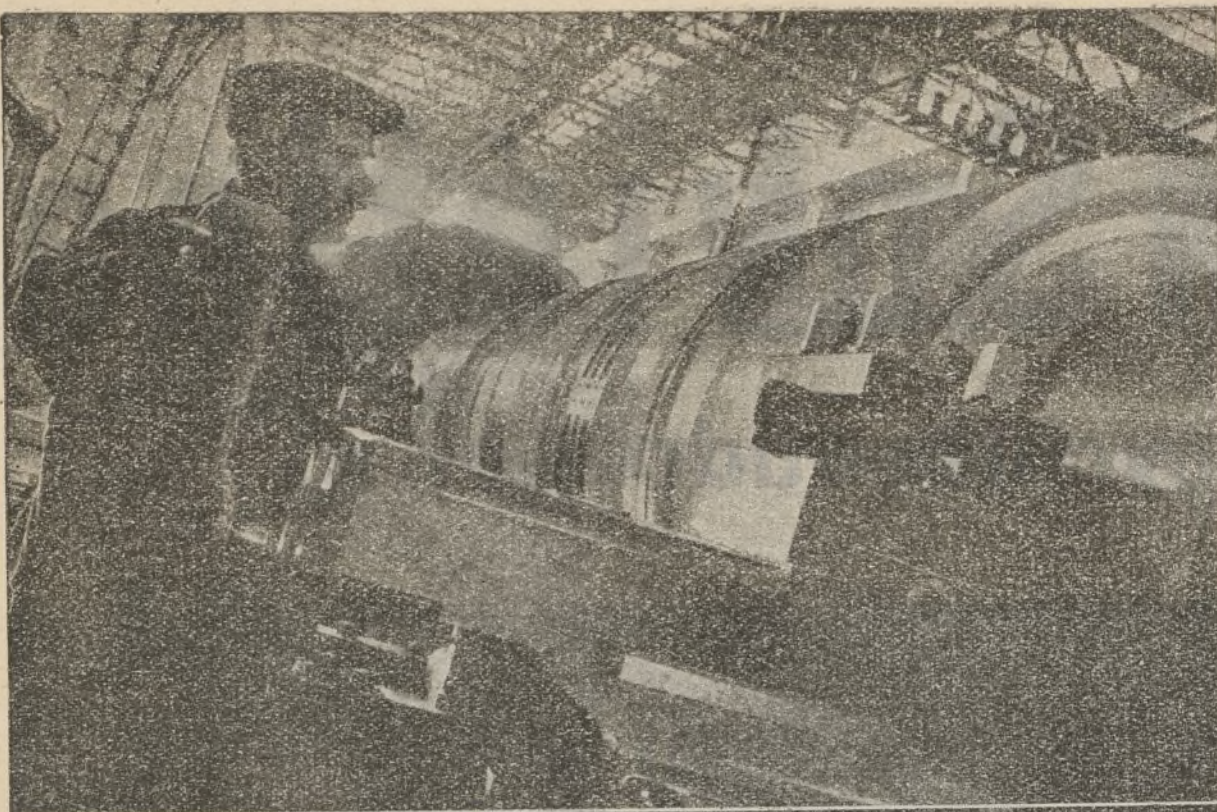
El proyecto de la nueva Constitución representa —dice Stalin en su informe— un resumen del camino recorrido de las conquistas alcanzadas ya y por lo tanto el registro y consolidación legislativa de lo que se ha alcanzado y conquistado de hecho.”



La tierra y sus productos son propiedad del pueblo

Artículo 6.º de la Constitución.—La tierra, el subsuelo, las aguas, los bosques, los talleres, las fábricas, las minas del carbón y yacimientos de mineral, los ferrocarriles, los transportes por agua y por aire, los correos, los telégrafos y teléfonos, las grandes empresas agrícolas organizadas por el Estado, (sovkhoz, estaciones de máquinas y de tractores, etc.) así como las empresas municipales y la masa fundamental de las viviendas en las ciudades y aglomeraciones industriales son propiedad del Estado, es decir, de todo el pueblo.





Los ciudadanos de la U.R.S.S. tienen derecho al trabajo

Artículo 118 de la Constitución.—Los ciudadanos en la U. R. S. S. tienen derecho al trabajo, es decir, el derecho de recibir un empleo garantizado, con remuneración de su trabajo, según su cantidad y calidad.

El derecho al trabajo está asegurado por la organización socialista de la Economía Nacional, por el aumento continuo de las fuerzas productivas de la sociedad soviética, por la eliminación de la posibilidad de crisis económicas y por la supresión del paro.

Los ciudadanos tienen derecho al descanso

Artículo 119.—Los ciudadanos de la U. R. S. S. tienen derecho al descanso.

El derecho al descanso está asegurado por la reducción de la jornada de trabajo a siete horas para la inmensa mayoría de los obreros, por el establecimiento de permisos anuales para los obreros y empleados, con disfrute del salario, y poniendo a disposición de los trabajadores una vasta red de sanatorios, casas de reposo y clubs.

Al seguro de enfermedad y vejez

Artículo 120.—Los ciudadanos de la U. R. S. S. tienen derecho a ser asegurados materialmente en su vejez, así como en caso de enfermedad e incapacitación para el trabajo.

Este derecho está garantizado por un vasto desenvolvimiento de el seguro social de los obreros y empleados, a expensas del Estado; por el servicio médico gratuito a los trabajadores, y por la puesta a disposición de los mismos de una amplia red de estación de cura.

Los ciudadanos de la U. R. S. S. tienen derecho a la instrucción

Artículo 121.—Los ciudadanos de la U. R. S. S. tienen derecho a la instrucción.

Este derecho está asegurado por la instrucción primaria general y obligatoria, por la gratuidad de la enseñanza, incluso de la superior, por un sistema de becas, del que se beneficia la inmensa mayoría de los alumnos de las escuelas superiores, por la enseñanza en la escuela dada en la lengua materna; por la organización de la enseñanza gratuita, profesional, técnica y agronómica para los trabajadores en las fábricas, kolkhozes, sovkhozes y estaciones de máquinas y tractores.

La mujer tiene los mismos derechos que el hombre

Artículo 122.—En la U. R. S. S. se conceden a la mujer iguales derechos que al hombre, en todos los dominios de la vida económica, pública, cultural, social y política. La posibilidad de realizar todos estos derechos está asegurada por la concesión a la mujer de derechos iguales a los del hombre en cuanto al trabajo, al salario, al descanso, a los seguros sociales y a la instrucción por la protección por el Estado de los intereses de madre y del niño, por la concesión a la mujer de permisos de embarazo, con disfrute de salario, por una densa red de casas de maternidad, casas cunas y jardines de la infancia.

Nacionalidad y raza

Artículo 123.—La igualdad de derechos de los ciudadanos de la U. R. S. S., sin distinción de nacionalidad y raza, en todos los dominios de la vida económica, pública, cultural, social y política, es una ley inmutable. Toda restricción directa o indirecta en los derechos, o, por el contrario, el establecimiento de privilegios directos o indirectos para los ciudadanos, según la raza o nacionalidad a que pertenezcan, lo mismo que toda propaganda exclusivista de odio o menosprecio racial o nacional, son castigados por la ley.

Derecho a la libertad de pensamiento y su expresión

Artículo 125.—De conformidad con los intereses de los trabajadores, y con el fin de afirmar el régimen socialista, garantiza por la ley a los ciudadanos de la U. R. S. S.:

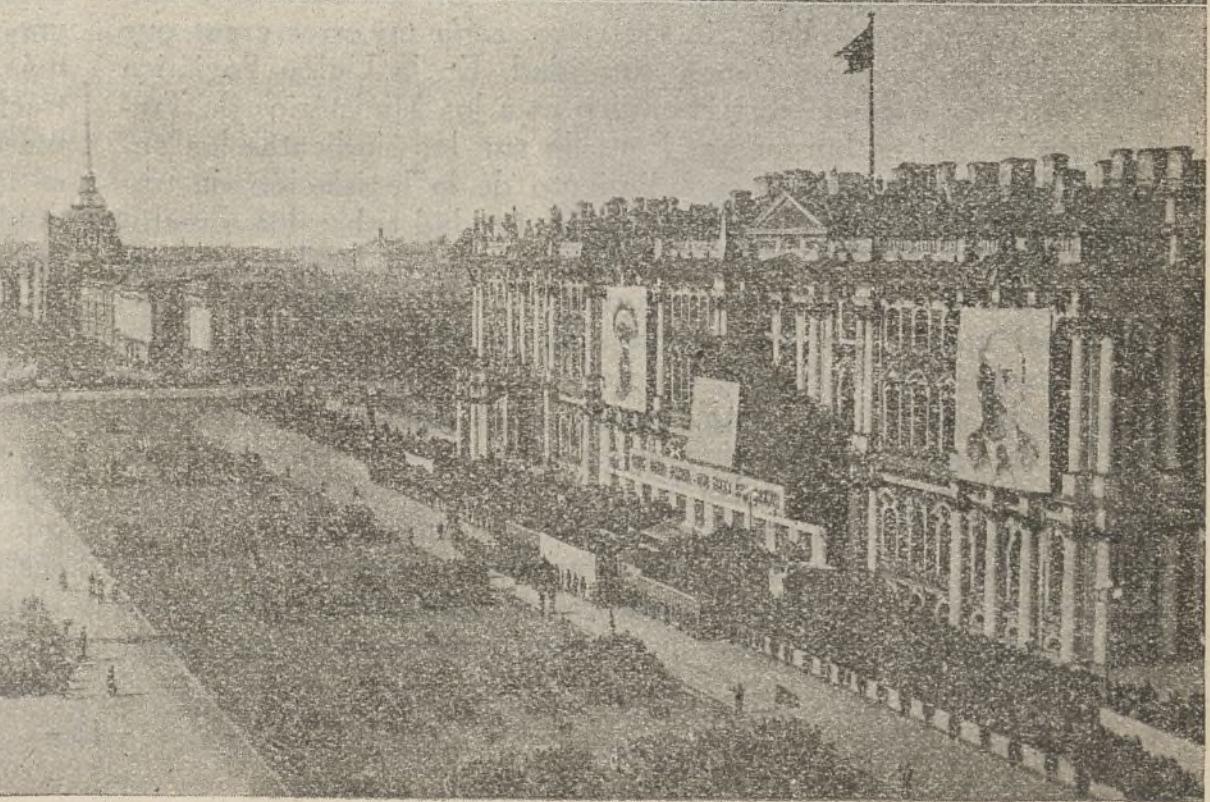
- La libertad de palabra.
- La libertad de prensa.
- La libertad de reuniones y de mítines.
- La libertad de manifestaciones y desfiles por las calles.

Estos derechos de los ciudadanos están asegurados por el Estado a disposición de los trabajadores y de sus organizaciones los materiales necesarios para la realización de estos derechos.

La patria soviética descansa en la fortaleza de su ejército

Artículo 132.—El servicio militar general es una ley. El servicio militar en el Ejército Rojo de los obreros y campesinos es un deber de honor para los ciudadanos de la U. R. S. S.

Artículo 133.—La defensa de la patria es el deber sagrado de todo ciudadano de la U. R. S. S. La traición a la patria, la violación del juramento, el perjuicio causado a la potencia militar del Estado y el espionaje están castigados con todo rigor de la ley como el mayor crimen.



La labor de los Sindicatos en la Unión Soviética

En los sindicatos de la Unión Soviética se agrupan en la actualidad más de 21.000.000 de miembros, organizados en 160 asociaciones industriales. Los sindicatos soviéticos admiten en sus filas a todos los trabajadores y empleados, sin distinción de sexo, edad, confesión religiosa, nacionalidad ni raza.

Preocupación fundamental de los sindicatos soviéticos es la educación de sus miembros y la atención a sus necesidades cotidianas, así como la defensa de sus intereses materiales.

La labor educativa tiene las formas más variadas. Se realiza por medio de los clubs, donde se dan conferencias, se organizan grupos de auto-educación, se enseña a los obreros todas las ramas del arte, se organizan teatros, orquestas y coros de obreros, agrupaciones deportivas y de otros tipos. Hay miles de estos clubs, y muchos de ellos ocupan en la actualidad verdaderos palacios. Los sindicatos enseñan a sus miembros a leer y a escribir. Sólo en el transcurso de 1936, por ejemplo, más de un millón de obreros asistió a las clases de las escuelas para analfabetos o semianalfabetos. Además, los sindicatos se preocupan de formar una generación sana y de conservar la salud de los trabajadores. Las agrupaciones deportivas de los sindicatos abrazan a toda la juventud, y en ellas pueden los obreros hacer toda clase de deportes.

Toda esta labor cultural e ilustrativa de los sindicatos se realiza en forma absolutamente «gratuita» para los trabajadores, con recursos de los sindicatos y del Estado.

Los sindicatos trabajan también en la educación técnica de los obreros, organizando cursos que les permitan elevar su coeficiente de calificación. En los sindicatos se forjan los trabajadores que han de dirigir los talleres, las fábricas, las empresas y aun ramas enteras de la industria.

Los sindicatos atienden a las necesidades del obrero en las formas más variadas. Se ocupan de todos los aspectos de la vida del trabajador, cuidan de que el obrero o empleado tenga casa, vigilan la construcción de viviendas y ayudan a ella, cuidan de que se organicen casas-cunas, jardines infantiles, escuelas para los hijos de los trabajadores. Los sindicatos disponen de unos cuantos centenares de casas de reposo y de unas decenas de magníficos sanatorios, abiertos todo el año, donde descansan, se reponen y pasan sus vacaciones millones de obreros y empleados (en la Unión Soviética todos los obreros y empleados disponen de un permiso anual gratuito, que dura de dos semanas a un mes). En todos los establecimientos citados, los trabajadores reciben «gratuitamente» residencia, alimentación y tratamiento.

Los sindicatos cuidan de los enfermos, inválidos y ancianos, abonándoles el correspondiente socorro del fondo de seguros sociales. Este fondo procede de descuentos hechos por el Estado y que se ponen a la total disposición de los sindicatos. Ascienden anualmente a varios miles de millones de rublos.

Los sindicatos se ocupan también del salario, de las condiciones de trabajo en la producción, realizan inspecciones de la técnica de seguridad, para evitar accidentes desgraciados y velan por el exacto cumplimiento de la legislación de trabajo del Gobierno soviético, etc.

Los sindicatos soviéticos educan a sus miembros empleando métodos de convicción. No consienten ningún método que pudiera significar una violencia en relación con los obreros y empleados inscritos en ellos. Sin embargo, sería un error creer que los sindicatos rusos no tienen autoridad. En la Unión Soviética no existen los órganos correspondientes a los Ministerios de Trabajo de los países burgueses. Por ello son los sindicatos los encargados de velar por el cumplimiento de la legislación de trabajo soviética. Los sindicatos tienen autoridad sobre los directores de empresas y los funcionarios que faltan a las leyes soviéticas. Cuando el director de una empresa falta a las leyes de defensa del trabajo, no toma todas las medidas necesarias para que el trabajo se realice en condiciones de seguridad, se retrasa en el pago del salario, hace trabajar a los adolescentes más de seis horas (que es el término establecido para los adolescentes de 16 a 18 años), falta a las leyes de defensa del trabajo de la mujer, etc., etc., la inspección sindical está autorizada para multarle y hasta para llevarle a los tribunales. Todos los directores de fábrica están obligados a cumplir sin replicar las indicaciones de los sindicatos sobre estas cuestiones, indicaciones que tienen fuerza de ley.

Los sindicatos soviéticos tienen, además, derecho de inspección sobre los establecimientos públicos: almacenes, comedores, establecimientos sanitarios, escolares y de otras clases. Para esta inspección envían obreros y, en caso de que se descubra cualquier defecto, pueden exigir su corrección, y en caso contrario, hacer comparecer a los culpables ante los tribunales. Una de las principales misiones de los sindicatos es, además, la lucha contra la burocracia, para que los obreros puedan obtener oportunamente una contestación rápida cuando por cualquier motivo se dirijan a un órgano del Estado. Con este objeto, los comités sindicales de fábrica envían periódicamente obreros a realizar inspecciones en los organismos del Estado, y en algunos centros industriales cada una de las fábricas se encarga permanentemente de la vigilancia de un organismo estatal, cuidando de que en ese organismo el trabajo no sea víctima de la burocracia.

Para enseñar a los obreros la labor directiva en la economía agrícola, en la industria, en el comercio y en los asuntos del Estado, muchos sindicatos envían a los obreros a los correspondientes órganos directivos. Los obreros trabajan allí durante una o dos horas al día, dedicando el resto del tiempo al trabajo en su puesto habitual.

Ni que decir tiene que, teniendo ante sí una labor tan amplia, los sindicatos no podrían ocuparse de la dirección inmediata en las empresas. Esta labor corresponde en las empresas a los directores, nombrados por los organismos del Estado—representante supremo del pueblo—y plenamente responsables de la dirección técnica de la empresa, y es natural que así sea, ya que la dirección de una fábrica presupone serios conocimientos técnicos y una responsabilidad personal. El director, que generalmente es de origen obrero, formado en los numerosos establecimientos de enseñanza superior, trabaja en estrecha relación con el comité de fábrica del sindicato. El trabajo está debidamente distribuido entre ellos. Al director corresponde la gestión económico-administrativa y la dirección técnica, mientras que el órgano sindical se ocupa de la formación de los obreros y de la defensa de sus intereses. El director y el comité de fábrica se complementan mutuamente.

Lo cual no quiere decir que los sindicatos no se interesen por los problemas de la producción. Educan a los obreros en la disciplina de trabajo, despiertan la iniciativa de producción del obrero y fomentan movimientos como el stajanovista. El stajanovista es un obrero que comprende que es imprescindible elevar la productividad del trabajo y aumentar la producción, enriqueciendo con este incremento su patria socialista, y él mismo por iniciativa propia, encuentra nuevos medios de racionalización y de mejoramiento del proceso de su trabajo, multiplicando de este modo varias veces la producción que antes entregaba a la economía de su pueblo. Naturalmente, los sindicatos fomentan y ayudan a estos obreros de primera línea y al mismo tiempo ayudan a los demás obreros a elevar su nivel técnico y cultural a pasar a las filas de los mejores trabajadores, haciendo del trabajo una cuestión de honor.

El pleno del Consejo Central de Sindicatos de la U. R. S. S. recientemente celebrado, tiene una significación especialísima para el movimiento sindical en la Unión Soviética. En este pleno los sindicatos soviéticos han dado un paso gigantesco hacia una democratización todavía más intensa. Para luchar mejor y más eficazmente contra la burocracia, para enlazar aún más estrechamente a los elementos directivos de los sindicatos con las masas trabajadoras, se decidió establecer la votación secreta para las elecciones en los organismos sindicales. El pleno aprobó también el proyecto de nuevo reglamento de los sindicatos, entregándolo para su amplio examen a los miembros de los mismos.

Es difícil dar en una breve nota los rasgos característicos de toda la labor de los sindicatos soviéticos. Esta labor es extraordinariamente multilateral. No hay aspecto de la vida del país en el que los sindicatos no participen del modo más activo en la solución de todas las cuestiones, pero su objetivo principal, al que dedican la mayor parte de su tiempo, de su atención y de sus recursos, es la labor de defensa de los intereses materiales vitales y de educación, de elevación del nivel cultural, político y técnico de sus miembros, constructores de una nueva sociedad socialista.

"PASIONARIA" PERSONAJE CENTRAL DE UN GRAN DRAMA SOVIETICO

Honramos las páginas de *RUSIA DE HOY* con la magnífica carta dirigida a Dolores Ibárruri, por la gran actriz soviética Ksenia Sukroskaia, que diariamente encarna el papel de Pasionaria en el drama «¡Salud, España!». En sus párrafos encendidos late el cariño entrañable que despierta en nuestros hermanos de la U. R. S. S., la figura de Pasionaria, auténtico símbolo de la mujer española, querida y respetada por nuestro pueblo. Al mismo tiempo, toda la carta es una prueba, otra entre mil,

de la solidaridad que toda la población de la U. R. S. S. siente con nuestra lucha y el afán unánime con que desean nuestra victoria sobre el fascismo.

El mayor elogio que podemos hacer de Ksenia Sukroskaia, como mujer y como artista, es afirmar la exactitud de la encarnación que realiza y proclamar que es digna intérprete de nuestra Pasionaria.

QUERIDA CAMARADA:

No se como comenzar esta carta, con qué palabras escribirle, cómo contarle lo que pienso y lo que siento yo actualmente. Le escribe a usted una artista soviética. Usted seguramente habrá oído que uno de nuestros mejores dramaturgos AFINOGUENOV escribió una pieza titulada «Salud España», que incita a la ayuda a nuestro heroico país. Usted es la figura central de esta obra. Yo desempeño en esta pieza el papel de Dolores Ibárruri y le confieso que me parece usted una persona singular.

La tarea de una artista es dar en el escenario una interpretación del personaje

Por primera vez nosotros los artistas, y particularmente yo, tuvimos que dar por medios teatrales y por medio de nuestro arte la impresión de un personaje concreto, de una mujer conocida mundialmente, de usted, amada por millones de mujeres trabajadoras del mundo entero. Usted no puede imaginarse con que profunda emoción comenzó este trabajo. Mi tarea es dar su imagen. Yo no me refiero al parecido físico. Este parecido no puedo tenerlo. Pero yo quise y he tenido que dar su personalidad.

Yo estudié todo lo que pude averiguar y encontrar sobre usted: sus discursos, cartas, todo lo que han escrito de usted los escritores soviéticos, los escritores y periodistas extranjeros. Y me parece, que yo he aprendido a sentir, como siente usted. Sus palabras y sus pensamientos se han tornado mis palabras y mis pensamientos.

Todas las mujeres soviéticas, exactamente como vosotras, odiamos al fascismo y anhelamos su aniquilamiento, todas nosotras junto con vosotras nos alegramos de vuestros éxitos y deseamos la paz para vuestra patria. Nosotros queremos mucho a nuestra patria, y si el enemigo la atacara, nosotros la defenderíamos hasta la última gota de nuestra sangre. Es por esto que vuestros sufrimientos son también los nuestros. Y cuando yo pronuncio en el escenario sus palabras, me parece que yo digo lo que siente mi propio corazón.

Si usted supiera qué satisfacción creadora, qué profunda emoción humana experimento yo, cuando recojo por usted los aplausos de los espectadores, y cuando llamo a mi público a la ayuda a vuestro pueblo y a la lucha por la paz. Yo agradezco infinitamente los minutos de profunda emoción que experimento, pensando en usted.

En nuestro gran y dichoso país, el arte pertenece al pueblo. Y nosotros los artistas, junto con los hombres de ciencias, ingenieros, escritores, creamos una nueva cultura para la nueva humanidad libre. Por esto nos sentimos felices, cuando po-

demos transmitir a nuestro pueblo lo mejor de lo que poseemos. Hoy, nosotras las artistas soviéticas, tenemos su excelente imagen, llena de entusiasmo, energía, pasión y lucha, y nos sentimos felices de poder transmitirla a nuestros espectadores.

Trabajando en el papel de Dolores Ibárruri, yo pensaba solo en usted. Usted estuvo a mi lado. Yo presentaba su voz, sus movimientos, su manera de hablar, de mirar. Estas fueron horas de un trabajo sumamente complicado y de gran alegría al transmitir el pensamiento de usted.

Siento infinitamente que no haya visto una buena fotografía suya. Tuve a mi disposición solamente las ilustraciones de diarios. Tendré un gran placer en recibir su fotografía.

Y finalmente quiero decirle que es profundo y sincero el amor y la estima



Ksenia Sukovskai, autora de la carta, genial actriz soviética



Ksenia Sukovskai, en su creación del papel de Pasionaria

que siento por usted, mujer magnífica del país heroico.

Le ruego me perdone que le quite tiempo para leer esta carta.

Reciba un fuerte apretón de manos de
Ksenia SUKOVSKAI,

Artista del Teatro del Drama Ruso
del Estado de Jarkov.

LA DELEGACION ESPAÑOLA A LA UNION SOVIETICA



Los delegados españoles en el 1.º de mayo último, antes de salir de Valencia.



Los delegados durante la visita al Museo de la Revolución de Moscou.

Kalinin, conversa animadamente con los delegados españoles, asistentes a las fiestas del XX Aniversario de la Revolución.



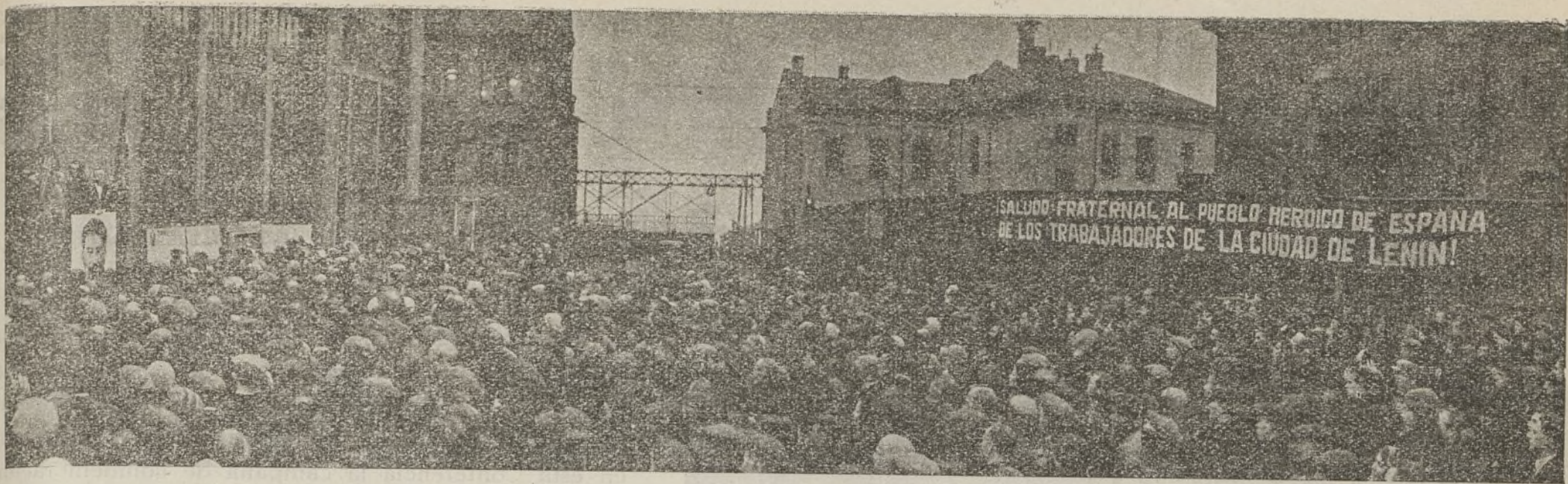
Por undécima vez, la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, haciéndose intérprete de los deseos de los Sindicatos soviéticos, organizó una Delegación que, en representación del pueblo laborioso de España, ha sido huésped de honor de los pueblos soviéticos.

Estas delegaciones se organizan dos veces al año, con ocasión de las fiestas del 1.º de Mayo una, y la otra, coincidiendo con la conmemoración anual de la Revolución de Octubre.

Las normas por que se rige la organización de estas delegaciones, normas establecidas por una larga experiencia y por la necesidad de cumplir con la mayor exactitud posible las condiciones en que, para cada caso concreto, invitan los Sindicatos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, tienden a dar a cada uno de los delegados y a la delegación en conjunto el carácter de verdadera, auténtica representación de las masas laboriosas, apartando de ella cuanto pueda suponer una interpretación turística y personal.

Para lograr esto, para que la delegación en su conjunto sea una verdadera representación de las clases laboriosas de cada país, todos y cada uno de los delegados han de ser nombrados en condiciones democráticas por sus compañeros de trabajo, ya sea en asamblea sindical o de cualquier otra forma que garantice el carácter democrático de su nombramiento, y concrete la condición social y profesional de sus representados. Es norma establecida que los gastos que ocasionen el traslado de la delegación hasta la frontera soviética y regreso, y como una garantía más de su carácter representativo, sean sufragados con un fondo especial creado para cada caso concreto, el cual se alimentará por medio de una suscripción abierta entre los obreros de la fábrica o de la profesión, suscripción a la que, en muchos casos, contribuyen los organismos sociales que sienten la necesidad o el deseo de ayudar a tales delegaciones. Todos los gastos que ocasiona el viaje dentro del país soviético son sufragados, y espléndidamente por cierto, por los sindicatos de la U. R. S. S.

No son, ni pueden ser, las delegaciones simples excursiones turísticas que tienen su marco adecuado y su organización peculiar en las agencias de turismo. Las delegaciones son esencial y profundamente políticas, es decir, tienen un sentido preferentemente político, desde luego alejado de todo partidismo o tendencia proselitista. Al hacer la invitación, los sindicatos soviéticos pretenden recibir a los representantes de aquellas fuerzas, organizaciones, grupos, que dentro del país tienen una significación importante desde el punto de vista numérico, o en su aspecto social, como



concreción de las clases laboriosas de cada país. No sería una auténtica representación obrera o popular aquella que encerrándose en el sectarismo o en la incomprensión no englobase en lo posible a todas las tendencias progresivas de la población y abajadora de cada país. Los obreros soviéticos creen, y el gran Stalin lo ha dicho claramente en alguna ocasión, que las delegaciones obreras constituyen el control más eficaz a que se halla sometida la gigante tarea de la edificación socialista. Y este control sería falso, ineficaz, desacertado, si las delegaciones no contaran con la representación auténtica de las masas progresivas de cada país.

Por otra parte, las delegaciones, al volver a sus respectivos países, han de dar cuenta de sus observaciones a sus representados y no tendrían valor las informaciones suyas, por muy veraces que fueren, si las amplias masas que se interesan por cuanto acontece en el país soviético no se considerasen más o menos directamente representadas en la delegación.

La delegación que acaba de recorrer en triunfal viaje los principales centros sociales de la U. R. S. S., responde en su composición, igual que la anterior, a la peculiar situación creada por la guerra del pueblo español contra el fascismo internacional. Para que fuera representación adecuada de nuestro momento, la formaron en su casi totalidad miembros de la actividad bélica: nueve representantes de los diversos sectores de nuestros frentes, dos marinos de la flota de guerra, ocho obreros de industrias de guerra, tres mineros y nueve pertenecientes a profesiones diversas directamente relacionadas con las actividades guerras de retaguardia. En total son veintiocho varones y dos mujeres.

Geográficamente correspondían: tres, a Andalucía; cuatro, a Levante; ocho, a Castilla la Nueva, incluido Madrid; nueve, a Cataluña y Aragón, y 6 al Norte. Uno de los delegados del frente de Madrid ha sido nombrado exclusivamente por un batallón gallego.

Pertenecen todos a la U. G. T. o a la C. N. T. Políticamente, hay afiliados a Izquierda Republicana, Partidos socialista y comunista, F. A. I. y Juventudes Socialistas Unificadas. También hay algunos sin partido.

Al regreso de esta delegación, cuyo viaje ha durado unos cuarenta días, esta Asociación de Amigos de la Unión Soviética ha celebrado y celebra aún en las distintas provincias, numerosos actos en todo el territorio de la España leal, en los que los delegados dan cuenta al pueblo antifascista del cumplimiento de la misión que les ha llevado a la U. R. S. S. y de sus observaciones acerca de todos los aspectos de la vida soviética, así como del espíritu de aquel gran pueblo ante los acontecimientos de nuestra Patria.

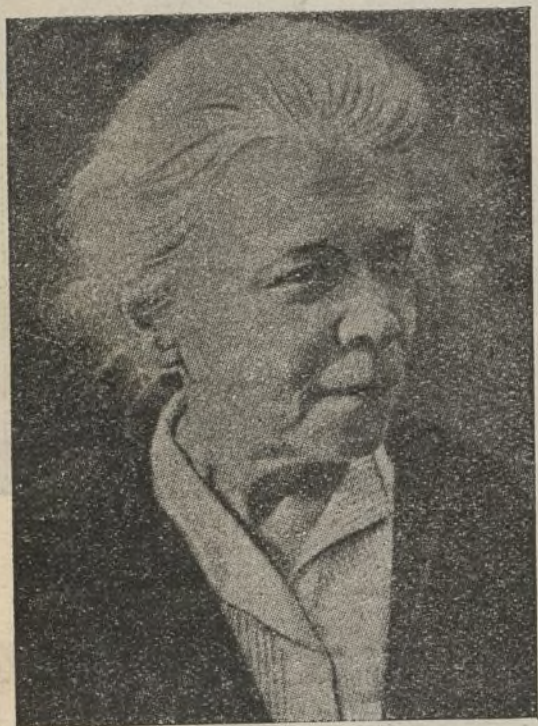
A su llegada a Leningrado y Moscou, a su paso por todas las ciudades soviéticas nuestros Delegados son aclamados por enormes multitudes.

En la Plaza Roja, Stalin y los Comisarios del Pueblo, saludan con cariño a los obreros y soldados españoles.

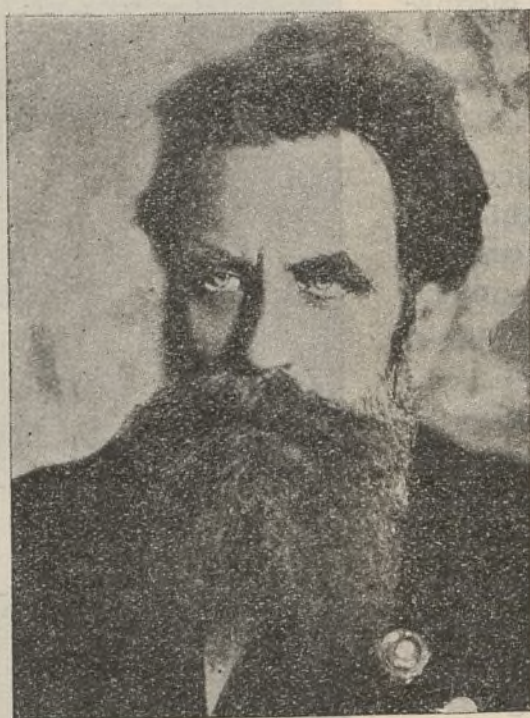




El pabellón de la U. R. S. S. en la Exposición Internacional de París.



María Oulianova, hermana de Lenin, fallecida recientemente en Moscú, entusiasta colaboradora de su hermano y miembro muy antiguo del partido comunista



El profesor Otto Smidt, jefe de la expedición al Polo Norte.



Spirin, Papanin, Baboukskin y Fiadorof momentos antes de partir para realizar su extraordinario vuelo.

LA VIDA DE LOS AUS

LA II CONFERENCIA NACIONAL DE NUESTRA ASOCIACION

Cuando salga este número de nuestra Revista se habrá celebrado, en Valencia, la II Conferencia Nacional de los AUS. Esta reunión de la que saldrá más potente nuestra Asociación, será una gran manifestación de cariño al país soviético. Iniciaremos en esta Conferencia la campaña de conmemoración del XX aniversario de la creación de la primera República socialista. Rendiremos homenaje al gran pueblo que nos ayuda y que comparte los dolores y los triunfos de nuestra lucha contra el fascismo. Serán estudiados los aspectos más destacados de la construcción soviética. Y defenderemos los principios de la paz. Nuestras razones de pueblo lanzado contra su voluntad a la guerra, tendrá la fuerza poderosa de nuestros héroes, de nuestros muertos, de nuestras ciudades destruidas, de nuestra voluntad de triunfar aplastando al fascismo, que es aplastar la guerra y defender la paz.

Todas nuestras Secciones han acudido con sus iniciativas y con su entusiasmo a esta II Conferencia, que debe ser prueba de nuestra fortaleza. Todos nuestros grupos de amigos han mandado su representación. Ha sido elegido nuevo Comité nacional, que dirija, el gran movimiento de cariño y amistad en la U.R.S.S. cada día más extendido y más aun, serán aprobados los nuevos Estatutos, que apretará nuestra organización y la hará más fecunda. Probaremos, con obras, que la España democrática que quiere ser libre, siente y practica la amistad efectiva con la U.R.S.S., y contribuye, con su sangre y con su dolor, a la Paz del mundo.

Con motivo de celebrarse la Conferencia Nacional de los AUS, y como acto inicial de la serie que preparamos para conmemorar el XX aniversario de la URSS, el día 11 de julio inauguramos una exposición con la que tratamos de dar a conocer los magníficos resultados de los 20 años de la construcción socialista.

Tenemos instalada esta exposición en los locales de Cultura Popular. Por medio de estadísticas gráficas y fotografías hemos tratado de reflejar el progreso en todos los órdenes de la vida de aquel gran país.

La atención constante que se presta en la URSS a la vida de la mujer y el niño, con sus numerosas casas, cunas y jardines de la infancia; la instrucción en todos sus órdenes; los progresos científicos, que últimamente han tenido resonancia mundial, por la magnífica hazaña del Artico; los progresos agrícolas e industriales; los actos organizados con el fin de recabar fondos para la ayuda a España; la magnífica labor de los Sindicatos; las grandes transformaciones urbanas; las fiestas soviéticas; los extraordinarios desfiles del ejército rojo; todas estas manifestaciones de la vida de la URSS. hemos tratado de reflejar fielmente en esta exposición de los AUS.